

# LOS PAISAJES LOCALES Y LAS ENCRUCIJADAS DEL ETNOTURISMO: REFLEXIONES A PARTIR DE LOS PROYECTOS TURÍSTICOS DE COMUNIDADES INDÍGENAS DE LA REGIÓN DE LOS LAGOS EN CHILE<sup>1</sup>

*Marisela Pilquiman*

*Juan Carlos Skewes*

Universidad Austral de Chile

## RESUMEN

El concepto de etnoturismo ha estimulado las expectativas de generar ingresos entre las comunidades indígenas del sur de Chile. El turismo, apoyado por instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales, adquiere proporciones de un relato mágico cuya realización solucionará los problemas que sobreabundan en tales comunidades. El paisaje y el turismo, como aquí se sugiere, pueden servir de enlace entre mundos culturales diversos, conectando la geografía mítica, los viajes y los encuentros tradicionales con las prácticas más habituales de turismo.

**Palabras clave:** Etnoturismo; Turismo intercultural; Costa de Chile; Paisajes culturales; Cultura mapuche.

**Local landscapes and the crossroads of ethnotourism: reflections about touristic projects of indigenous communities in Los Lagos Region (Chile)**

## ABSTRACT

The concept of etnoturismo has stimulated expectations revenue between the indigenous communities in southern Chile. Tourism, supported by institutions public and non-

---

Fecha de recepción: 25 de marzo de 2009

Fecha de aceptación: 30 de octubre de 2009

Instituto de Ciencias Sociales. Universidad Austral de Chile. Campus Isla Teja. Casilla 567. VALDIVIA (Chile). E-mail: mariselapilquiman@yahoo.com; jskewes@uach.cl

1 Resultados de proyecto Fondecyt F1060111: «Paisajes Estuariales: Estrategias Adaptativas de las Poblaciones Locales y el Modelado Social de los Ecosistemas Costeros de la X Región Norte y su Transformación a partir de la Legislación Pesquera».

governmental organizations, is reaching proportions of a magical story which will solve the problems that overabundant in such communities. The landscape and the tourism, as it is suggested here, can serve as a liaison between various, cultural worlds connecting the mythical geography, travels and traditional meetings with the most common practices of tourism.

**Key words:** Ethnotourism; Intercultural tourism; Chilean coast; Cultural landscapes Mapuche culture.

## 1. INTRODUCCIÓN

El etnoturismo, como estrategia de desarrollo para comunidades indígenas, ha sido una de las alternativas más socorridas en los últimos veinte años a nivel mundial. El concepto de etnoturismo, centrado en el interés que hacia las culturas indígenas se ha generado en esta época (Cunningham Bissel, 2005; Stocker, 2007), estimula las expectativas de generar ingresos entre las comunidades indígenas. En Chile, el etnoturismo, como una modalidad de turismo rural, fue promovido a partir del año 1995 por diversas instituciones públicas, las que lo entendieron como la suma de actividades que permiten la realización del turismo en territorios indígenas donde las comunidades se convierten en los actores de su cultura, que es difundida por medio de la interacción con los visitantes (Schaerer y Dirven, 2001; Hernández, 2001). A partir de ese año el etnoturismo se proyecta, de acuerdo al discurso hegemónico, como una alternativa para que las comunidades que históricamente se han visto desfavorecidas por la marginación se integren a la sociedad, planteamiento que se funda en una concepción de mercado en el que la participación de las comunidades mediante la oferta de sus bienes tradicionales puede constituir su estrategia de desarrollo.

El turismo adquiere las proporciones de un relato mágico cuya realización solucionará los problemas que sobreabundan en las comunidades indígenas y rurales, que ven en sus costumbres y en el bien paisajístico el medio último para integrarse a la modernidad (Cunningham Bissel ob.cit.; Impacto Ambiental 2007). La posibilidad de atraer el flujo turístico y, por esta vía, no sólo generar ingresos sino, eventualmente, fortalecer la identidad étnica, es una de las consideraciones hechas por un importante número de comunidades indígenas en Chile (Castro y Llancaleo, 2003).

Es posible analizar el etnoturismo a partir de diversos marcos de referencia, a saber: (i) Su definición como un discurso propio de la modernidad que, a la par que resalta la cultura indígena, tiende a inhibir las relaciones que la atan a la cultura hegemónica; (ii) El análisis de la mercantilización de las identidades étnicas, y (iii) Como un espacio de vinculación para una pluralidad de actores: el estado, los operadores turísticos, las comunidades indígenas. De estas perspectivas nos interesan especialmente la primera y la tercera, toda vez que la discusión acerca del turismo como discurso permite comprender la constitución simbólica del paisaje. En este sentido, hemos de recordar que los discursos importan: (i) una definición de la realidad, (ii) una institucional que moviliza tal realidad, y (iii) una población que asume aquella definición como propia (Escobar, 1999).

La posibilidad de examinar las prácticas turísticas desde la perspectiva de una pluralidad de actores y de las relaciones que entre ellos se establecen se torna especialmente viable a través del concepto de paisaje, que recupera tanto las prácticas de vida tradicionales de la comunidad como aquellas que se han incorporado históricamente al territorio: el paisaje, entendido como «cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos», testimonia las transformaciones que consigo acarrea la multiplicidad de actores territoriales. En este sentido, el paisaje es heteroglótico, y el turismo puede entenderse como una interfaz en una situación de contacto (Pratt, 2008) o de enlace entre mundos culturales diversos (García Canclini, 2001). El turismo permite enlazar la geografía mítica, los viajes rituales y los encuentros tradicionales con las prácticas más habituales de movilidad estacional de veraneantes, viajeros y visitantes.

El paisaje puede ser definido como el «producto sociocultural creado por la objetivación sobre el medio y, en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario» (Criado Boado, 1999). Es la síntesis simbiótica entre seres humanos y naturaleza (Fischer-Kowalski, 2002). El paisaje, a diferencia de la sociedad o del ambiente, entraña la asociación evanescente de significados e hitos, e importa la *lugarización* del mundo (Tuan, 1977). En este sentido, se distingue del concepto de territorio, que entraña un sentido de posesión y de propiedad, y, con ello, excluye la potencial interacción entre múltiples actores al interior de una misma unidad geográfica (ibid.).

El paisaje supone algunas características básicas: es una realidad física y de cultura material, es una realidad histórica que resulta de secuelas derivadas de los procesos de transformación tanto de origen humano como no humano, y tiene un carácter relacional que establece vínculos entre hitos y personas en las dimensiones ecológicas (aparición o desaparición de especies, por ejemplo), sociales (migraciones) y simbólicas que unen a las personas con los hitos locales (Hirsch y O. Hanlon, 1995; Zedeno, Austin y Stoffle, 1997).

El análisis del paisaje y de las prácticas institucionales y organizativas generadas en torno al etnoturismo y los relatos acerca de lo *tradicional*, a lo *auténtico* o a lo *típico* puede ser instructivo en la búsqueda de alternativas para un turismo de gestión local, en el sentido de inadagar acerca de racionalidades alternativas a la económico instrumental que domina la actividad turística (Sampaio, 2004). El etnoturismo es producto de un discurso a través del que lo indígena es representado en oposición a lo moderno (Muñoz 1996; Rosaldo, 1989). La atracción turística se centra en aquello que difiere y distingue al indígena de lo occidental y su orquestación exige revelar lo propio y, en cierto modo, encadenarse a ello al objeto de sobrevivir en el mercado de lo exótico (Cunningham Bissel ob.cit.; Ulloa, 2005). La promoción de la oferta turística se centra en la exhibición de ritos, costumbres culinarias, hábitos de caza o pesca, o cualquier otra práctica tradicional que concite la atención del visitante. El éxito de una empresa turística, en este sentido, radica en la capacidad que se tenga de singularizar al sujeto en términos de su identidad (Cunningham Bissel ob.cit.). El *nativo*, en este sentido, es enclaustrado en la imagen que de él se tiene y los críticos del etnoturismo no han tardado en advertir nuevas formas de colonialismo en estas representaciones (ibid). No obstante, tales representaciones, como Ulloa lo sugiere, son esgrimidas —en tanto esencialis-

mos— estratégicamente, como herramientas políticas a fin de hacer valer identidades y derechos a ellas asociados.

Las posibilidades de acceder a un desarrollo turístico para las comunidades indígenas, según Santana (2005) se relacionan con la accesibilidad, con la ausencia de centros urbanos capaces de absorber la población flotante, y con los conflictos en el control real de las comunidades del territorio litoral, «el cual sería un factor ‘desmotivante’ para iniciativas de carácter privado (ibid: 154). De aquí que el autor sugiera que las comunidades debieran transitar del control territorial hacia la gestión de los recursos. Este tránsito, tal como se plantea en lo que sigue, merece ser contextualizado y, al hacerlo, como se sugiere, se abre paso a la comprensión de los conflictos locales y a la posibilidad de situar la reflexión ya no sólo en el contexto de la identidad sino del paisaje.

Las comunidades aledañas a los estuarios Llesquehue y Contacto, en la X Región de Los Lagos, Chile, invitan a una mirada alternativa que permita identificar las dificultades presentes y plantear una serie de alternativas para un turismo con sentido comunitario (Sampaio ob.cit.). La investigación realizada en ellas es de carácter exploratoria y descriptiva, toda vez que indaga acerca de las concomitantes míticas e inicios de la actividad turística en el área estuarial de Choroy-Traiguén y Pucatrihue. Las personas entrevistadas fueron seleccionadas por medio de una muestra intencionada que da cuenta de la tipología de actores locales, incluyendo quienes han desarrollado iniciativas turísticas. Se aplicaron cuestionarios, entrevistas en profundidad y grupos de discusión, material que se sometió al análisis de contenido y análisis de datos, siendo contrastadas las conclusiones a través de ejercicios de observación directa y consulta a expertos. Estas técnicas se complementaron con el uso de una base de datos del Censo de Población 2002, versión para REDATAM+SP, empleada para la construcción de indicadores sociales, culturales y económicos. El levantamiento de información de campo, se realizó en cinco fases: la primera en el mes de enero del año 2007, la segunda fase en el mes de mayo del año 2007, la tercera fase en el mes de octubre del año 2007, la cuarta fase en el mes de abril del año 2008 y la quinta fase<sup>2</sup> en el mes de junio de 2008.

En lo que sigue se discute el tema del etnoturismo en el contexto de las relaciones interculturales desde la perspectiva del paisaje. Para ello se describe, en primer lugar, la población y el territorio en el que fue realizada la investigación para, luego, dar cuenta de las dimensiones cosmológicas en las que se inscribe el paisaje local. En tercer lugar se aborda la interacción que se da entre los diversos grupos y, luego, las contradicciones que a los proyectos etnoturísticos se plantean. Se concluye con una breve reflexión acerca de las alternativas que surgen por la vía de la recuperación de las representaciones acerca de lo tradicional y de las prácticas históricas y culturales de hospitalidad para constituir espacios de encuentro que estimulan la creación de nuevas formas de demanda, generando con ello condiciones para un turismo inclusivo, genuino y horizontal entre comunidades no

---

2 El levantamiento de datos, en esta fase, estuvo a cargo de Iris Loterte Avillanosa, estudiante del Magíster en Planificación del Desarrollo Regional y Gestión de la Universidad de Dortmund Alemania-Universidad Austral de Chile; Raúl Henríquez, estudiante egresado de la carrera de Antropología de la Universidad Austral de Chile y Ariel Aburto, Técnico Forestal e integrante de la comunidad indígena de Choroy Traiguén.

siempre consideradas en el fomento de la actividad turística, como lo son las comunidades indígenas y rurales del interior, y de grupos con intereses especiales.

## 2. EL TERRITORIO

El territorio costero fue durante el siglo veinte un área de refugio y, para sus ocupantes, es un lugar lleno de historias que se remontan, según la memoria local, a las primeras familias mapuche-huilliche que vinieron en busca de recursos y protección. Actualmente el espacio territorial que ocupan las comunidades indígenas fue recuperado tras sobrevivir a una historia de despojo que comienza con la Conquista. En tal época este territorio formaba parte del repartimiento o comarca de Cuncos - fines del siglo XVI-, luego pasa a incorporarse a Osorno como parte de la República de Chile (1820), y, finalmente, se abre a la colonización alemana en sus dos fases: primero en 1840, con la apropiación de toda la zona costera cordillerana que va desde La Unión hasta el río Maypue por parte de Francisco Kindermann y Juan Renuos, y la segunda que comenzó a partir de 1870 hasta los primeros años del siglo XX (Molina y Correa, 1998), época en que surge el fundo Pucatrihue, entre los ríos Choroy-Traiguén y Contaco, de propiedad de un colono alemán.

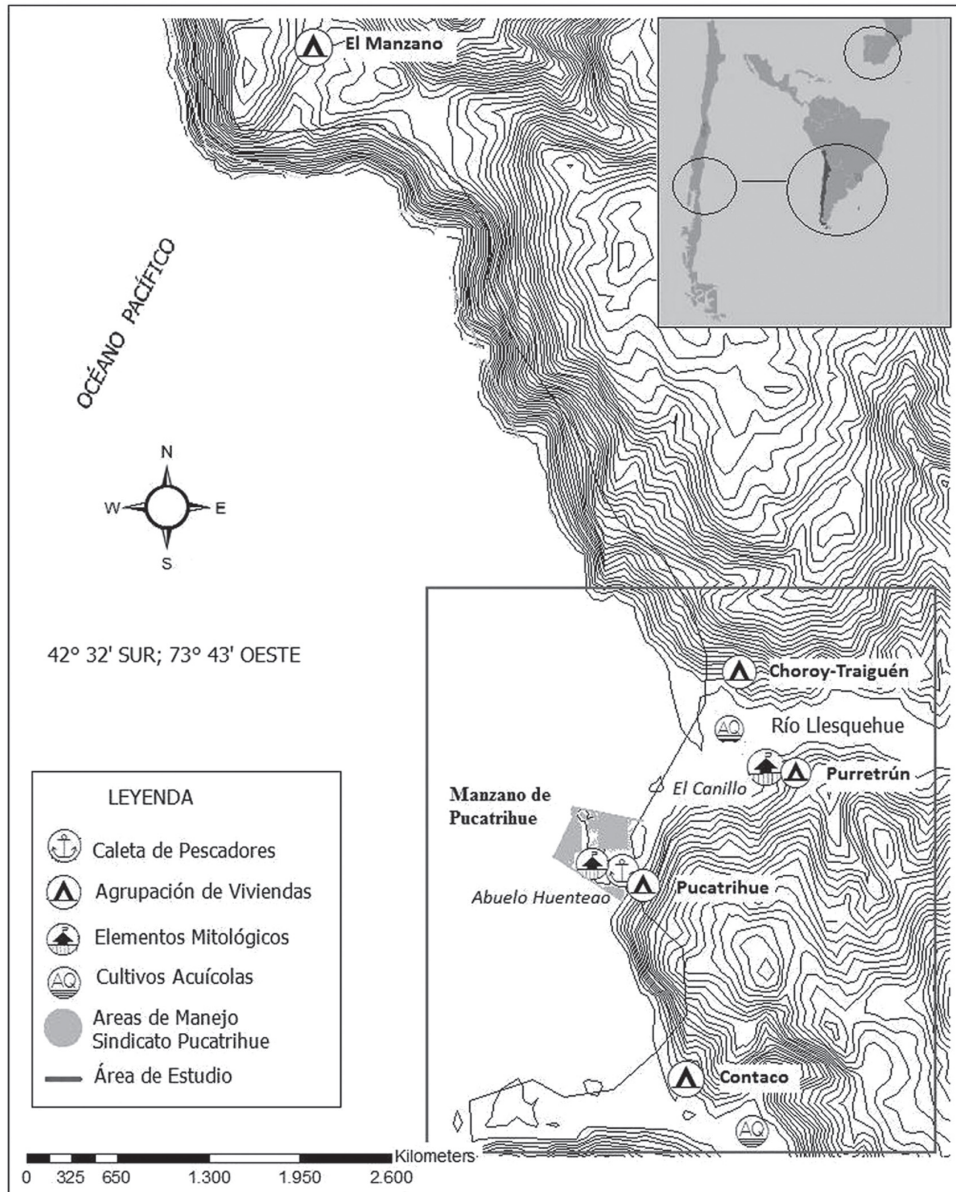
Aunque la presencia indígena es de larga data en la zona, la comunidad de Choroy-Traiguén sólo fue reconocida por la Ley 19.253 a partir del año 1996. La integran aproximadamente 80 familias que se distribuyen hasta El Manzano y están dispersas entre los fundos Cheuquemapu, Quihue y Pucatrihue, adquiridos por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) y cuya superficie alcanza aproximadamente 5.107,39 hectáreas. Por otro lado, la comunidad indígena de Purretrún-Pucatrihue la integran alrededor de 153 personas que se distribuyen en aproximadamente 1.562 ha ubicadas entre la hijuela A y primera hijuela del Fundo Pucatrihue, que fueron adquiridas el año 1997 por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

Son objeto de esta reflexión las diversas iniciativas turísticas surgidas en el contexto de las localidades estuariales vinculadas a los ríos Llesquehue y Contaco, y nucleadas en torno al caserío de Pucatrihue, en la Región de los Lagos, provincia de Osorno, comuna de San Juan de la Costa (ver mapa de localización, anexo 1). Se encuentran distantes 70 km. de la ciudad de Osorno y a ellas se puede acceder a través de la ruta 40. El paisaje local está dominado por montañas y bosques nativos con diversos niveles de intervención humana consecuencia del paulatino mejoramiento de caminos y senderos forestales (Moreno, 2004). El clima es lluvioso y la toponimia refleja con fidelidad las características del paisaje local. Pucatrihue, en lengua *mapuzungun*, significa lugar de esteros, mientras que Choroy-Traiguén significa cascada donde hay loros pequeños.

Estas localidades son Choroy-Traiguén, Pucatrihue y El Manzano, ubicadas en el borde litoral de la Cordillera de Costa, reúnen a tres grupos principales: (i) las comunidades huilliche que se localizan en las riberas del río Llesquehue y hacia el sector norte de este territorio: en la ribera sur, se localiza la comunidad indígena Purrentrum-Pucatrihue, en la ribera norte, la comunidad indígena de Choroy-Traiguén, y hacia el norte la comunidad El Manzano, (ii) las familias osorninas cuyas segundas residencias o casas de veraneo se ubican en el borde costero, entre los ríos Llesquehue y Contaco, y (iii) los grupos de buzos y pescadores localizados en el sector de la caleta de pescadores de Pucatrihue.

## Mapa 1 EL ÁREA DE ESTUDIO

COSTA DE LA REPÚBLICA DE CHILE  
DÉCIMA REGIÓN DE LOS LAGOS-PROVINCIA DE OSORNO  
COMUNA DE SAN JUAN DE LA COSTA-PUCATRIHUE  
"42° 32' SUR; 73° 43' OESTE"



Las iniciativas desplegadas en esta área constituyen un pequeño núcleo turístico ubicado al norte de la localidad de Bahía Mansa y contrastan con los desarrollos turísticos de mayor envergadura ubicados al sur de esa localidad, que incluyen un importante balneario, Maicolpué, y, separado del mismo, una red de turismo rural con una clara vocación etnoturística (Red Mapu Lahual). Todas estas iniciativas se vinculan a un proyecto de corredor bioceánico que promueven las autoridades regionales chilenas y argentinas, uno de cuyos componentes es el turismo.

Los proyectos turísticos del área de Pucatrihue involucran esfuerzos tanto de las comunidades indígenas como no indígenas para captar parte del flujo turístico estival proveniente principalmente de la ciudad de Osorno. Las iniciativas indígenas son las de las asociaciones de Purretrún-Pucatrihue, que cuenta con un camping y un pub-restaurant (Ruka-Cocinería Kimun), y la de Choroy-Traiguén, que ofrece cabañas y una cocinería mapuche. A estas iniciativas se suman las de residentes no indígenas e incluyen la Hostería INALCAR, el restaurante El Gigante y el propio Sindicato de Pescadores de Pucatrihue, que cuenta con una pinacoteca resultado de los concursos anuales de pintura que organizan desde el año 2005.

La población que integra las localidades del área de estudio son 417 personas, que representan el 4,7% de la población total de la comuna de San Juan de la Costa. El 53,9% son hombres y el 46,1% son mujeres. Según grupos etáreos, el 26,6% tiene entre los 0-14 años, el 21,8% entre los 15-29 años, el 41,0% entre los 30-59 años, y el 10,6% entre los 60 y más años. El índice de etnicidad señala que el 58,5% de la población local es mapuches-huilliche. (INE 2006).

La economía es de subsistencia y las actividades productivas que la población local practica varían entre la pesca y la recolección de orilla, la construcción, la agricultura de subsistencia, la crianza de animales, la extracción de leña, y la producción de carbón. A modo de ejemplo en la tabla que sigue se presentan las principales actividades productivas practicadas por una muestra de 21 integrantes de la comunidad indígena de Choroy-Traiguén.

**Tabla 1**  
**OCUPACIÓN Y TIPO DE TRABAJO**

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
Agricultor/a	2	9,5
Carpintero	1	4,8
Dueña de casa	9	42,9
Madereros, leñero y carboneros	3	14,3
Manipuladora de alimentos	1	4,8
Pescador o recolector	4	19,0
Otras	1	4,8
Total	21	100,0

Fuente: Elaboración propia.

Cabe destacar que en la tabla 1 se observa que las ocupaciones de los hombres consultados variaron entre agricultores, carpinteros, madereros, leñeros, carboneros, pescadores, recolectores y otras. En cambio las mujeres consultadas la mayoría son dueñas de casa (42,9%). Relativo a este punto recientemente han surgido iniciativas turísticas donde son las mujeres las principales precursoras de esta actividad.

Actualmente las comunidades indígenas de Choroy-Traiguén y Purretrún-Pucatrihue están en proceso de recuperación y difusión de su lengua, el *mapuzungun*, y de sus manifestaciones culturales, tales como la música, la artesanía y la gastronomía típica. Por lo menos una vez al año se realizan actividades tradicionales en la comunidad indígena de Choroy-Traiguén.

### 3. CONCOMITANTES COSMOLÓGICAS E INICIOS DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN PUCATRIHUE

Pucatrihue representa el corazón del paisaje en torno del cual se ha ido cimentado la práctica turística de varios actores. Desde un punto de vista espacial, se puede discernir un triángulo de carácter mítico e histórico que tiene su vértice en un islote conocido como La Morada del Abuelito Huenteao, figura mítica del discurso mapuche huilliche y que, como se verá más adelante, tiene un carácter fundacional del territorio indígena. Por otra parte, y recordando que la etimología toponímica alude a lugar de varios esteros, se identifican dos cursos de aguas que constituyen los lados de este triángulo, a saber, los estuarios de Llesquehue por el norte y de Contaco por el sur. La Cordillera de la Costa, más que un límite natural, se constituye en un frontera al extenderse desde allí hacia el interior un territorio de plantaciones forestales. Finalmente, el paisaje se domina desde las elevaciones más importantes hacia el lado norte, asociadas con Caleta El Manzano.

Este paisaje reconoce fundamentos cosmológicos tanto como históricos. Como se ha dicho, la figura del Abuelito Huenteao representa el hecho fundacional. Sin embargo, hay dos mitos asociados que nutren la comprensión que del paisaje tiene la comunidad indígena y que informan de modo significativo acerca de su conducta actual. De una parte está la roca del Canillo, situada en la desembocadura del río Llesquehue, la cual encarna a un ser castigador del pueblo mapuche: se trata de un bebé que nunca creció y que devoraba la comida del hogar de sus padres, ubicado en el Lago Ranco, hacia el interior del territorio y que, tras ser arrojado a las aguas del río y, posteriormente, vengarse a través del clima con sequías e inundaciones, es castigado por Huenteao, quien lo deja prisionero en la mencionada roca.

El otro mito que viene a alimentar la dimensión simbólica del paisaje es la historia del Avión. En ella se representa a la figura colonizadora de un alemán que, en su deseo de apropiarse del territorio indígena, se propone bombardear la piedra del Abuelito Huenteao. En el intento el avión cae al mar, desapareciendo para siempre.

No es el interés de este artículo profundizar en estos mitos, sino más bien situarlos como los ejes cosmológicos del territorio y vincularlos con la historia que, desde la perspectiva local, se desarrolla a continuación. Más que las fuentes escritas, es la historia oral la que mejor documenta lo ocurrido desde entonces. El relato de uno de los antiguos residentes del sector es elocuente:



«Del Río Rahue hasta el mar eran dueños todos los mapuches que somos nosotros hasta los días de hoy. Y los españoles lo dejaron del río Rahue para allá. Pero como para acá estaba la maravilla, la tierra no es tan bonita, pero la maravilla es la madera, eso fue lo que querían los alemanes, y ahí se entusiasmaron. Los alerces, los coihues, los ulmos. Dice mi abuelito que habían palos de dos, tres metros de grosor. Y como de veinte metros de altura, como [una vela]. Y eso es lo que se envidiaron los alemanes, a quitarle a los mapuches. ... Les quitaron la tierra a los mapuches los alemanes... Y así los vinieron arrinconando, arrinconando, arrinconando, le quemaron la casa, pasaban a las tres, cuatro de la mañana los alemanes, y le prendían, se quemaban todos los mapuches, no quedaba ninguno, se quemaba la familia entera. Y entonces los animales, vamos robando, y vamos botando, y ya, irlo cercando, que este fundo es mío hasta acá, hasta donde ellos alcanzaban. Así fue, así vinieron, ya aquí tenían tierras para allá. No miento nada, el *chucaco* dijo: ‘Es cierto lo que está diciendo’ [en efecto, el *chucaco*, *Scelorchilus rubecula rubecula*, ave que habita en los bosques del sur de Chile con fuertes asociaciones mágicas, y que canta mientras don I.M. habla].

En el relato de don I.M. el paisaje se territorializa, convirtiéndose en un espacio de disputa. La apariencia bucólica de las terrazas marinas y los cerros que las rodean entrañan una realidad más dolorosa.

«Pasamos muchas tragedias, para quedarnos aquí, con el favor de Dios, que tanto Dios nos cuidó, estamos bien. Gracias a Dios (...) estamos tranquilos, ahora estamos trabajando tranquilos, pero con muchas tragedias. Me da mucha pena, cuando me acuerdo como estábamos aquí, aquí nos trataban como animales. Traían un camión, traían una camioneta grande, llegaban, nos pescaban como sacos, tira para dentro no más, tira, caiga como caiga, todos rotos, las orejas, la cabeza, todo sangriento, todo sangre. Así nos llevaban a nosotros. Pero gracias a Dios llegamos hasta los días de hoy».

El centrar el análisis en el etnoturismo obscurece la posibilidad de indagar acerca de las prácticas que históricamente se han establecido en el territorio. Relatos como los de don I.M. dan cuenta de las complejas relaciones que subyacen a la escena actual y que, en el despliegue de cualquier iniciativa de desarrollo turístico, no podrían desatenderse. Simultáneamente, los relatos, junto con enunciar la dimensión relacional de la ocupación, informan acerca del desplazamiento de personas, sus visitas recíprocas y su hospedaje, y bien podrían servir de referencia para modelos alternativos a las formas más mercantilizadas de turismo (Sampaio ob.cit.).

El viaje a la costa es uno de los rasgos identitarios más profundos de la cultura mapuche-huilliche y sienta las bases para una comprensión de más amplio alcance respecto de posibilidades de un turismo fundado en la equidad más que uno fundado en el lucro (para un recuento de estos viajes, ver Quiroz y Olivares 1987). Los relatos en torno a este viaje indican que las comunidades del interior de San Juan de la Costa solían viajar entre los meses de septiembre y noviembre a proveerse de recursos marinos: «...Con la cordillera era muy difícil llegar. Entonces venían a caballo, a buscar el marisco ... y estaban una semana y hasta que completaban su carga se iban con el luche, el cochayuyo. Llevaban su caballito cargado y se iban para su casa» (R.A., Purrentrum-Pucatrihue, 2007).

Es necesario destacar que en la realización de este viaje, existe un fuerte componente ritual, constituido en la visita al Abuelito Huenteao. Así, el mito del Abuelito Huenteao, su

procedencia oriental y su arraigo en las playas de Pucatrihue es ceremonialmente revivido en las rogativas que en su homenaje rinden las comunidades del interior de la comuna de San Juan de la Costa (Skewes y Silva, 2007). En la figura del Abuelito Huenteano se plasma la visión de un viaje ancestral el que definimos como fundamento cosmológico para la comprensión de un turismo culturalmente pertinente. «Se cuenta que el abuelito Huenteano», señala L.A., «era un hombre que vivía con su hijo y la esposa de su hijo y al verse maltratado por su hijo decidió irse de su lado, se relata que era un hombre pobre pero con poderes y que curaba también a la gente y que llegó a vivir a una cueva ubicada en Pucatrihue. El hijo posteriormente salió en busca de su padre, pero su padre no quiso irse con el hijo porque él vivía feliz en el mar con su esposa que era una mujer de largos cabellos rubio. Comenta que un día cuando su hijo fue a visitarlo para llevarle comida la señora del padre salió en busca de una chupilca en un cantarito pero esta mujer no volvió y al ver que ésta no volvía ambos salieron en su búsqueda, pero sólo encontraron el cántaro en un pozo y a lo lejos la divisaron y ésta era una sirena que había regresado al mar».

El patrón cosmológico establece una especie de carta de navegación que, de no considerarse, puede, con el tiempo, ver desplazada la población por la acción comercial de operadores turísticos más eficientes desde el punto de vista del mercado. El desarrollo turístico de Choroy-Traiguén y Pucatrihue puede ser analizado teniendo como fondo contrastante los significados que la experiencia mítica entraña, a saber, el equilibrio que se establece entre quienes visitan la localidad y la protección y abundancia que obtienen del mar gracias a la acción benéfica del Abuelito Huenteano.

#### 4. PAISAJE E INTERCULTURALIDAD EN PUCATRIHUE

El paisaje contemporáneo de Pucatrihue, tal como se desprende de lo escrito, no se constituye sólo a partir de la experiencia indígena. Algunos colonos alemanes convirtieron el territorio en una zona de descanso para construir sus segundas viviendas. La presencia colonizadora fue anunciada por los visionarios locales. Así lo atestigua, en una suerte de ejercicio de mitopraxis, uno de los residentes antiguos del territorio, quien no sólo da cuenta de este proceso sino que, además, advierte acerca de los riesgos que ello pudiera acarrear.

«Ahora tenemos camino», dice, «estamos contentos, estoy igual que si estuviera en Osorno, con adelantos. Mi abuelito cuando llegó aquí dijo: ‘Van a llegar’». Al principio fue en avionetas. No había camino y los colonos aseguraban la exclusividad sobre el litoral construyendo una pista de aterrizaje en la ribera sur del río Llesquehue. «Entonces llegó la gente del norte, los veranos, o no los veranos, con sus hijos, ellos los veranos, pero iban a llegar, porque el abuelito predijo». «El camino va a llegar al mar», había predicho el abuelito, según don I.M. «En ese tiempo no había nadie pensando en el camino. Eso era como el año 1940. Conversaban. Y él, el 47, escuchó un día que están midiendo allá en la cumbre. Y llegaron los aviones, los primero llegaron los aviones, y ese me olvidé como se llamaban. Y ya llegó el avión, y se vino el camino al mar».

La inflexión en el paisaje era inevitable. Y las consecuencias de ello también. El mito anunciaba, presagiaba, anticipaba a la historia. Don I.M. cuenta que de llegar el camino al mar y de molestar a su antiguo habitante, el Abuelito, «él iba a levantar medio estado,

el mar iba a hacer una subida, iba a llenar todos los bajos, hasta donde llega la vista. ‘Y el que me respeta’, dijo el Abuelito, ‘no va a pasar por eso. Voy a levantar [el mar]’». La construcción del camino se autoriza en 1946 (Egaña, 2008: 72) y luego sigue construcción. Lo que anunciara el abuelito, finalmente pasó. Cuando vino el tiempo del sismo, en 1960, «el mar salió, llegó hasta allá por el río, por todas partes».

El maremoto de 1960 fue, en efecto, devastador y se constituye, en la memoria de las y los ocupantes de los estuarios, en el origen del tiempo contemporáneo. «Oiga pero si yo no lo vi, estaba dentro de un barco pero cuando salimos mar afuera, estaba saliendo de donde estuvo el mar, salió hasta allá, los que estaban aquí lo vieron». La abundancia, provista por el Abuelito Huenteao se sumerge bajo una gran ola que quita a los indígenas el mar:

«Eso era una playa hasta dentro mismo cuando nosotros llegamos aquí, ahora es del mar, ahora está dentro del mar, ahora no entra nadie, se encerró. Justo ahí. Pero cuando llegamos ahí, al lado de acá tenía pura conchuela molida, y ahí era increíble, ahí había melgas de papas, unas papas así. Aporcadas, pero quién. Cómo se aporcaron. Y las papas asomadas, unas papas así. Habían, yo, como éramos chicos, no, no, mi papá nos dijo, cuidado chicos, sin tocarlas, esas son del abuelito, nosotros nos mirábamos no más, melgas habían unas largas (...) unas cabezas largas, y en puras cochuelas no más. Ahí estaba el trigo, estaba la avena, estaba el centeno, estaba la malta, la linaza, la quinoa, la chalota, el perejil, toda la verdura, de todo color. Qué maravilla más linda. Y eso salió de por sí solo. Había agua, no faltaba nada más, de lo que quisiera, unos repollos así. Pero eso no se podría, no sé, eso no, como íbamos una vez al tiempo al mar después, y cuando al tiempo en eso (...) ahí estaban brotando otra vez. El tiempo en que terminaban, no sé qué se haría, porque después nadie. Pero venía la siembra de nuevo. Igualito. Así era el abuelo Huenteao, no sé, ahora no entra nadie, nosotros tampoco. Estaba malo el mar».

La naturaleza y la acción colonizadora privan a los mapuche de la agricultura y de los alimentos del mar, al tiempo que la llegada de nuevos residentes, los *leopelonco*, comienza a crearles problemas (Egaña, ob.cit.). Pero «si acaso molestan al Abuelito, porque eso está dicho que va a ser. Pero, ¿vio como varias veces han muerto alemanes ahí? Por eso yo le converso lo que el abuelo ha dicho, y es verdad, porque lo que él ha dicho ya lo vivimos, ya pasó. Y eso es todo».

En el relato de don I.M. hay un quiebre que se asocia con la formación de un balneario de viviendas de descanso durante el siglo veinte en esta área. Familias alemanas y de Osorno instalaron frente a la costa residencias exclusivas a las que antaño sólo se accedía por vía aérea y que hoy son el testimonio material del anhelo de exclusividad que caracterizó la ocupación alemana en la zona. El fundo Pucatrihue aseguraba la privacidad demandada por los veraneantes. Tal era, no obstante, una ocupación contraria a la historia del poblamiento local y su curso fue torcido por la recuperación de tierras por las comunidades indígenas y por la ocupación espontánea del litoral costero por vecinos y pescadores provenientes de diversos puntos del país, especialmente del norte.

Al finalizar el siglo veinte, la vocación turística del territorio comenzó a cambiar. Al igual que muchos destinos de Chile, el turismo en Choroy-Traiguén y localidades aledañas se inició de forma espontánea cuando un reducido número de personas visitaron este lugar motivados principalmente por su valor paisajístico, por la cercanía de la ciudad de Osorno y el mejoramiento de las rutas viales. Los habitantes de origen alemán perdieron

lo que Pucatrihue les aseguraba, la privacidad. En cambio, el lugar de varios esteros ofrecía ventajas significativas para otro grupo importante de pobladores cuyo número fue creciendo: la pesca artesanal.

La mar de Pucatrihue, como señalan los propios pescadores y como lo atestigua la mitología, es brava. No en vano el Sindicato de Pescadores Indígenas de Purretrún Pucatrihue ha usado el nombre de Costa Brava para autodesignarse y para diferenciarse del Sindicato de Pescadores Chilenos de Pucatrihue. La inclemencia del mar limita las posibilidades de explotación de los recursos del mar, y, hasta los años 1960, la comunidad local usaba los alimentos del mar principalmente para el autoconsumo, mientras comercializaba las algas para la venta en los mercados urbanos. Las posibilidades de explotación para fines de comercio cambió radicalmente la relación con el mar. Un mercado exportador para el abalón chileno (el *loco*, *concholepas concholepas*) atrajo a pescadores del norte, quienes ocuparon las rocas del Abuelito para la explotación de este recurso. «Fernando Olivares se llamaba ese caballero, ese vino de allá de Los Vilos [centro norte de Chile], trajo gente y camiones, tenía camiones y botas, trajo como 20 embarcaciones. En ese tiempo no había veda, se sacaba loco y lo llevaba pal norte desconchando, se sacaba cantidad, nos amanecíamos desconchando locos» (citado por Henríquez 2008: 36). Un par de antiguas habitantes indígenas que pernoctaban en la pequeña playa y cuevas del Abuelito fueron testigo de la concesión que sobre el área obtuvo el Sindicato de Pescadores chilenos. En adelante los mapuche se verán limitados en lo que era su acceso al altar de su principal deidad.

La morada del Abuelito —simultáneamente centro cosmológico, geográfico y turístico del área— queda inscrita en el área de manejo. Las rocas en cuestión tienen el poder y la virtud no sólo de convocar la residencia mítica ancestral y la contemplación estética, sino también la de ser sitio de una intensa actividad biológica, incluyendo la existencia de una colonia de pingüinos. Los pescadores chilenos, agrupados en el Sindicato Pucatrihue, explotan el recurso bentónico pero no pierden de vista la posibilidad que el peñón ofrece como una alternativa de empleo. V.T., presidente del Sindicato, dice: «Nosotros queremos implementar embarcaciones para paseo en bote acá, ir a la isla, que vayan a ver la colonia de pingüinos que tenemos acá, que vayan a ver a los lobos que tenemos más acá, por donde está el área de manejo, igual. Y para practicar buceo submarino, deportivo. Que se saquen fotos los viejos, que aprovechen de conocer como se crían los locos, los erizos, las jaibas, todo lo que se da por aquí. Pero para eso nos faltan recursos. Y para eso estamos en la mesa de turismo, trabajando, para conseguir embarcaciones y publicidad, para poder sacar gente y promocionar».

Aun cuando los paseos a la isla del Abuelito aún no comienzan, en los últimos años, en torno suyo se ha desarrollado una inusual actividad. Se trata del Concurso de Pintura de Pucatrihue, auspiciado por el Sindicato y promovido por la Concejala de Cultura de la I. Municipalidad de San Juan de la Costa. Las tres versiones del concurso, habidas hasta el 2008, han constituido una pequeña pinacoteca que pertenece al Sindicato. El tema central y dominante de las representaciones plásticas es la figura del Abuelito, la cual es recreada mayoritariamente por artistas no mapuche.

«Estamos muy orgullosos de esta pinacoteca», señala el dirigente de pescadores, «ha sido un orgullo para nosotros los pescadores, porque hemos incrementado los turistas,

o amigos que vienen, y dicen: ‘Oye, qué lindo, qué precioso, incluso mi jefe [biólogo marino, asesor de los estudios base], uno lo relaciona digamos, como es don Pedro (...) dice, oye, véndanme uno, cuál me van a vender. Lamentablemente no se venden».

La sede se convierte en un espacio de actividad cultural. Ya no es sólo asunto de hacer negocios o reuniones, ahora, como señala V.T., se puede invitar a la gente a pasar, e, inspirados por la posibilidad de crear un centro cultural, se han dado a la tarea de abrir una biblioteca junto a la colección de pinturas. V.T. dice: «o sea ya se fue con otra imagen de Pucatrihue. Lo importante también ha sido que nosotros nos hemos unido mucho como personas, como amigos, y gracias a la señora T., y a sus colegas pintores, hemos incentivado una biblioteca, nosotros estamos muy incentivados con una biblioteca. Que tampoco ni pensamos, tenemos cualquier cantidad de libros, y cuando pidamos materiales, vamos a pedir una cajita, para que también nos manden libros, porque nosotros como te digo, nosotros no solamente el uso del computador, si no también lean (...), están motivados en ese».

## 5. LOS DESAFÍOS PARA LOS PROYECTOS DE ETNOTURISMO Y DESARROLLO TURÍSTICO

Espontánea e inadvertidamente, el hilo conductor de la actividad turística ha sido el Abuelito Huenteano. En torno a esta figura ancestral se ha avanzado en una incipiente actividad turística que concita el interés de los tres sectores que se han hecho parte de ella: pescadores, comunidades indígenas y colonos chileno-alemanes. No obstante, este hilo conductor es frágil. La belleza escénica y la florida imaginación local han permitido crear un sello local, una imagen turística que bien puede encontrar un buen destino en Pucatrihue. Sin embargo, este sello se ha constituido al margen de las relaciones históricas que entre los grupos se han dado y las antiguas querellas que les separan siguen de modo latente.

En este contexto otros intereses buscan igualmente abrirse paso. L.S., propietario del restaurante más importante de Pucatrihue, contribuye a visualizar esos otros intereses. «En la Cámara de Comercio», señala, «estamos en el corredor bioceánico. Esa es la idea». El tema, según lo plantea L.S., toca las esferas superiores. «Yo no sé, yo siempre he conversado un tema muy específico con las autoridades, con los concejales, con el señor alcalde, en las reuniones que hemos tenido con el Corredor Bioceánico, con el gobernador presente. ¿Qué es lo que pasa? Que en San Juan de la Costa nosotros tenemos digamos como una piedra, un diamante en bruto, cierto, de lo que es turismo, pero no se ha sabido aprovechar. ¿Por qué no se ha sabido aprovechar? Porque no hay digamos un apoyo, un apoyo, un apoyo de parte de las autoridades digamos municipales de nuestro sector».

El Corredor Bioceánico, sin duda, es importante. La vinculación entre Chile y Argentina supone la posibilidad de un desarrollo turístico significativo. La autoridad está consciente de ello pero, a juzgar por la opinión de la autoridad edilicia de Osorno, la línea base es otra: Se habla del corredor bioceánico, dice el alcalde, pero «estuve en San Juan de La Costa el fin de semana, la verdad de las cosas es que hay que hacer un trabajo ahí terrible, es que no hay nada, y con una cantidad de mar y productos que tenemos, lo único que había era vino, entonces, a uno como Chileno le da pena, porque teniendo el

producto del mar allí, esforzados pescadores, después se malgastan las cosas, y no hay donde ir a almorzar, donde ir a comer, no hay, salvo una pequeña empresa familiar que es del señor Buschmann, que es un ejemplo de empresa» (Actas del Concejo Municipal, 31 de julio de 2007). Aunque los emprendimientos locales no encuentren aún eco en la autoridad, la ruta bioceánica que pretende unir ambos países a través del paso Cardenal Samoré, fortaleciendo la infraestructura vial, turística y portuaria, cobra vigencia en los proyectos regionales.

La percepción local coincide con la de la autoridad en el sentido de reclamar apoyo. «Acá por ejemplo hay mucha gente que tiene sus restaurantes, no solamente aquí, sino que en Bahía Mansa, en Maicolpué, que son gente que de muchos años trabaja, y que trabaja todo el año. Tanto en verano como en invierno. Pero hay quienes «abren en el verano acá, y la gente que trabaja todo el año en esta cosa, cierto, y que se preocupa, invierno o verano vengan los turistas, y tenga su pescado, tenga su esto, tenga esto otro. Y sacrificadamente lo hace, y lo hace con cariño, y con gusto, y ahí es donde les falta el apoyo. Porque no hay ningún financiamiento del Estado que nos ayude a nosotros».

La comunidad entiende que no están los espacios para su participación. Don L.S. reclama que «vienen proyectos cierto para sectores, y la cosa está muy cargada a un tipo de sector, pero para nosotros no hay ayuda. Entonces yo siempre le he dicho, mire. Primero, aseguremos lo que existe. Qué tenemos. Tenemos el mar, tenemos estas preciosas arenas blancas, ciertos. Tenemos gente que ya está trabajando en turismo. Reconocido, y es fácil. Usted va a la municipalidad, lo mete en la computadora ahora, como estamos, modernos, y va a saber verdaderamente cuál es la gente que trabaja los 365 días al año haciendo turismo en el sector. Entonces, cuál es el objetivo, a esa gente habría que fortalecerla. Antes de iniciar una nueva etapa. Antes de hacer nuevas construcciones. Antes que se junte gente, cierto, por ejemplo nos juntamos diez, y un proyecto, listo, favorecido, pum. Qué lo que es. Ya, le vamos a construir aquí, le vamos a construir allá, le vamos a construir arriba, le vamos a construir allá, a la punta del cerro le vamos a construir. Y van dejando a un lado a aquella gente que empezó trabajando en esto, y que verdaderamente necesita un esfuerzo más, y un empujón, para realizar sus obras que tienen que hacer. A nosotros nos miran con el mismo cristal que miran a los grandes y poderosos gastronómicos de los sectores digamos, de balnearios ya, de otros. Si no ayudamos a la gente que verdaderamente tiene interés en hacer turismo, no viene un proyecto con financiamiento de ese tipo de gente, a ayudarlos a crecer, a ampliarse, a mejorar, esta cosa no va a seguir funcionando. Pero falta no más que una autoridad diga vamos a hacer esto. Y Pucatrihue dejaría de ser un Pucatrihue chiquitito que nadie lo conoce».

Volvemos al tema del etnoturismo. La etiqueta, al no hacerse cargo de las complejas relaciones entre estos grupos locales y en el interior de cada uno de ellos, esconde los núcleos potenciales de conflicto y contradicción. Al mismo tiempo circunscribe la imagen de la comunidad indígena al mero estereotipo o al prejuicio que acerca de ella existe. En efecto, el discurso dominante acerca del turismo establece que la comunidad debe especializarse en producir bienes y servicios turísticos con un sello étnico. Con ello se favorece, al interior de las comunidades indígenas, a aquellas que dispongan tanto de recursos materiales como de capacidad de trabajo, mientras que, entre lo grupos chilenos, a quienes se encuentren mejor posicionados con respecto al flujo turístico. La situación redundante en;

(i) Polarización de las identidades de raíz étnica; (ii) Primacía creciente de los signos por sobre las prácticas cotidianas (o la producción semiológica de la etnicidad), (iii) Conflictos internos por la desigualdad entre quienes aspiran al control de los flujos turísticos, (iv) Las escasas posibilidades de las poblaciones locales para alcanzar los estándares que una propuesta de etnoturismo plantea.

La apertura de la *Ruka-Cocinería Kimun* ilustra el punto. Levantada a orillas del río Llesquehue representa la materialización del sueño de un grupo de jóvenes de la comunidad Purretrún-Pucatrihue. Construida con aportes de un programa de gobierno se ajusta al patrón ideal de una *ruka* o vivienda mapuche, modelo abandonado en este territorio por los propios mapuche. Según narran sus fundadores, la oferta de hacerlo provino de la autoridad y ello generó confusión pues la comunidad pensaba que era para todos y no sólo para algunos. «Hasta el día de hoy hay gente que dice que eso era de toda la comunidad y mientras nosotros tengamos el proyecto, va a ser para nosotros ... Se incluyeron todos los que quisieron, pero al final lo hicimos 10 personas...y después se nos hizo chica la *ruka*, y después se postuló a otro fondo, de la Fundación Andes, a nivel nacional, pero igual estábamos contentos porque no es fácil ganarse esos proyectos...» (N. G., citado por Egaña, ob.cit.: 43).

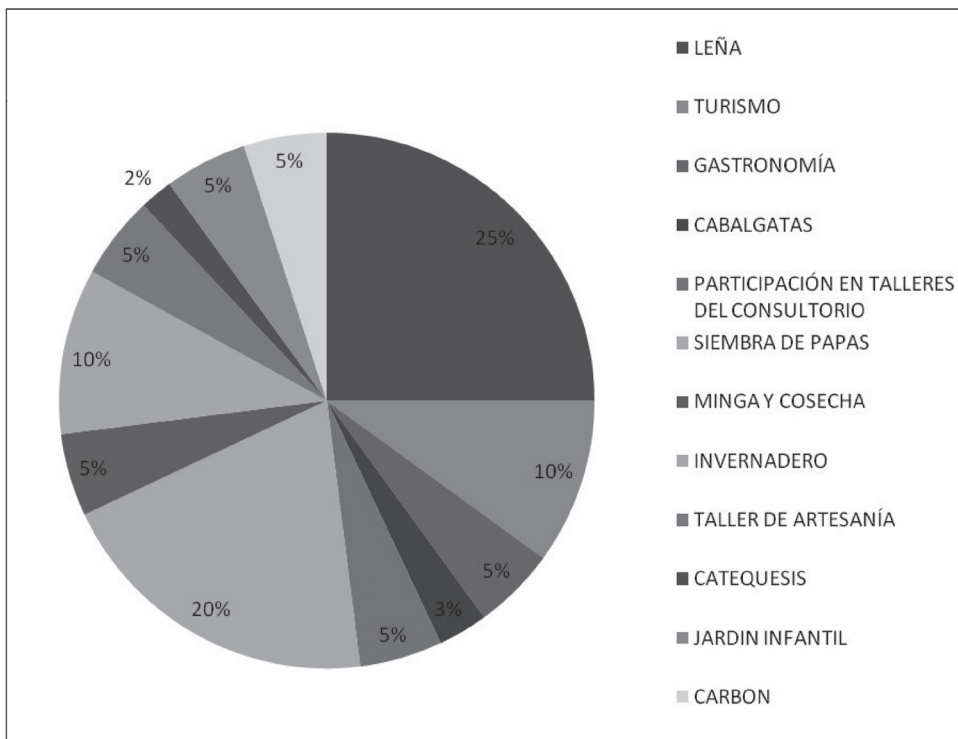
Al visitar la *ruka*, en 2008, se consta que los turnos de atención se rotan entre las familias involucradas pero que al mismo tiempo el carácter étnico de la experiencia termina por reducirse a una simple expresión material (la construcción) y que hacia el interior de la ahora empresa comienzan a generarse relaciones patronales con otros miembros de la comunidad que proveen mano de obra.

El riesgo radica en la apropiación que pueda hacerse por parte de terceros del sello étnico distintivo que convoca a viajeros de distintas proveniencias. Nada asegura que el control de esta semiología mapuche siga en manos de quienes fueron sus gestores. Los esfuerzos de la comunidad indígena de Choroy-Traiguén y localidades aledañas (Pucatrihue y El Manzano), ponen en evidencia las debilidades que plantea una propuesta de desarrollo etnoturístico, tal como esta se plantea a partir de los discursos hegemónicos. Tales debilidades se refieren al desplazamiento de significados que provoca el esfuerzo por consolidarse frente al mercado turístico, y los quiebres internos que tales adecuaciones puedan provocar.

El discurso hegemónico plantea, pues, problemas a las comunidades indígenas: al no disponer de un plan de desarrollo turístico local, enfrentan situaciones que hacen suponer que el turismo no llegue a ser una actividad complementaria a las actividades tradicionales por ellas realizadas y que, eventualmente, pueda hacerlas competir entre sí.

El tema de fondo tiene que ver con la compleja relación entre turismo, interacción e identidad, donde un término pareciera operar en oposición a los otros. Lo más probable, en este sentido, es que el éxito en la gestión turística traiga aparejada una pérdida de identidad de quienes sean capaces de asumir esta conversión empresarial y una ruptura sea en su relación con grupos de distinta raíz cultural, sea de aquellos con quienes internamente se compite para asegurar los flujos turísticos. Si lo que se pretende es armonizar estos objetivos —identidad, integración y turismo— lo que se requiere es una política más explícita de la que se haga parte el ente público, lo que, como veremos, no está ocurriendo. En este sentido, el carácter más bien tentativo del desarrollo turístico actual enfrenta disyuntivas

**Gráfico 1**  
**DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL ESTIMADA DE ACTIVIDADES DE UNA**  
**FAMILIA DE LA COMUNIDAD INDÍGENA DE PURRETRÚN-PUCATRIHUE**



no resueltas en a lo menos cuatro niveles: (i) Articulación de los recursos locales, especialmente fuerza de trabajo e inversión; (ii) Articulación de la cultura con el mercado; (iii) Ambiente turístico hostil y (iv) Estado y fomento a la actividad turística.

El primer problema que enfrenta estas incipientes iniciativas de etnoturismo se refieren a la mínima capacidad de inversión y poca disponibilidad de mano de obra de que disponen estas comunidades, como consecuencia de los procesos de migración. La población local tiende abandonar algunas de las actividades vinculadas a la agricultura —en el caso de los hombres— para dedicarse a labores relacionadas al turismo. La distribución porcentual estimada de actividades de una familia de dos adultos prueba lo difícil que resulta conciliar las demandas de la actividad turística con el resto de las actividades que posibilitan la subsistencia:

A estas dificultades se une la falta de equipamiento básico e infraestructura. A modo de ejemplo se puede señalar que el cien por ciento de los hogares encuestados en el sector de Pucatrihue no dispone de agua potable, la que proviene de vertientes o bien de pozos construidos para dichos efectos.



En el esfuerzo por consolidarse frente al mercado turístico, por otra parte, las comunidades han trocado sus intenciones originales y se produce un proceso paradójico: mientras los empresarios chilenos adoptan el simbolismo mapuche, las comunidades ofrecen los servicios turísticos habituales de los empresarios chilenos. El caso del Restaurante «El Gigante» –cuyo propietario adopta y adapta el simbolismo mapuche para promocionar sus servicios turísticos convirtiendo la historia del mítico abuelito Huentiao protector de la población indígena en una historia con matices occidentales y románticos que relata el amor entre un pescador ahogado en el mar y su amada desvirtuando el relato original de acuerdo a la cosmología mapuche-huilliche. Por otro lado, la Ruka Kimün, gestionada por algunos integrantes de la comunidad indígena de Purretrún-Pucatrihue, debe adaptarse a las necesidades del mercado para mantener la viabilidad del negocio comienzan a ofrecer comidas típicas de restaurantes chilenos, situación que ha conducido al abandono de sus intenciones previas sobre rescate y difusión de la gastronomía típica mapuche.

La llegada de un gran número de visitantes sobre todo en época estival con comportamientos agresivos sobre las prácticas tradicionales son causas de impactos negativos que ponen en peligro el desarrollo de la actividad turística en tales comunidades, comportamiento que puede llegar a crear un sentimiento de rechazo al visitante. Si bien la comunidad reconoce en el turismo una actividad generadora de ingresos durante el verano, también advierte que puede ser una actividad generadora de conflictos entre anfitriones y visitantes al competir por los espacios, especialmente por el uso de la playa.

Cabe al gobierno local asumir un papel protagónico en el contexto descrito. Sin embargo, ello no ha ocurrido. La «falta de una planificación turística adecuada los proyectos», como señala Hernández (2001), sólo genera «una corta y puntual estadía de la institución que se preocupó en acercar los recursos y sería distinto si se contara con la voluntad política del Estado y la empresa privada turística bajaran para acercarse a las comunidades dispuestas a apoyar el desarrollo del turismo y no sólo esperar resultados de negocios concretos como actualmente lo hace». La población local siente escasa confiabilidad en los expertos científicos y encargados de programas de gobierno a la hora de ocuparse de los temas locales. Además, cree que a nivel de gobierno no se toman decisiones ni se promueven leyes que favorezcan a las comunidades indígenas.

Al plantear incorporar la actividad turística al desarrollo local de Choroy-Traiguén y localidades aledañas de Pucatrihue y El Manzano se cree pertinente seguir un modelo que permita fomentar altos niveles de participación sobre todo de los actores locales que han desarrollado iniciativas turísticas, punto clave para incorporar —a partir de sus experiencias— las iniciativas de las comunidades indígenas en una oferta turística integrada. Planteamiento que es bien acogido por los actores locales relacionados ya desde varios años al turismo, según expresan:

«...Que bueno que las comunidades indígenas estén realizando estas actividades sería beneficioso para todos, porque así el turista permanecería por más tiempo por estos lados, porque a mí me preguntan cuando llegan a la hostel qué más se pueden visitar y hacer aquí» (A.B., Pucatrihue, 2007).

Los flujos comienzan a incrementarse dando inicio a una etapa de expansión turística. La llegada de visitantes incrementa la oferta de alojamiento, alimentación y otros servicios por parte de los lugareños, además en un aumento de su número y de días de permanencia, la presencia creciente de visitantes comienza a alimentar la imaginación local. El turismo, apoyado por instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales, adquiere las proporciones de un relato mágico cuya realización traería solución a los problemas que sobreabundan en estas comunidades y en las que el bien paisajístico pareciera ser el medio último para integrarse a la modernidad, al punto que en la comuna de San Juan de la Costa —que ha sido descrita como la más pobre del país (MIDEPLAN la clasifica en los últimos lugares entre las 334 comunas del país según el índice de desarrollo humano [PNUD-MIDEPLAN 2005])— se realizan cinco proyectos<sup>3</sup> de etnoturismo que han despertado de forma paulatina el interés entre los turistas nacionales y extranjeros quienes, preferentemente durante el verano, llegan a conocer las formas de vida del pueblo mapuche-huilliche.

Al igual que la comunidad local y las organizaciones no gubernamentales, la autoridad pública descubre una oportunidad en este mercado para aliviar los problemas crónicos que enfrenta la comuna. En efecto, al pasar los años van surgiendo iniciativas en las comunidades indígenas que residen en el área, impulsadas principalmente a través de instituciones públicas que ven en el turismo una opción para el mejoramiento de su calidad de vida. Las cinco iniciativas de desarrollo turístico están siendo fuertemente apoyadas por el Servicio Nacional del Turismo (SERNATUR). Según expresa la institución:

«El desafío que tenemos, es presentar un grupo de productos en torno al etnoturismo en el contexto del corredor bioceánico (...) generando alianzas entre las comunidades que están trabajando el tema del etnoturismo, para que de esta forma quienes nos visiten puedan mantenerse por más tiempo dentro de la zona. De esta forma, presentaremos una oferta más diversificada, que incluya a todas las comunidades que tienen proyectos en estos momentos» (Mauricio Sánchez, citado por Vergara 2007).

No obstante lo anterior, se ha producido una contradicción creciente entre las exigencias para el desarrollo turístico, las actividades encaminadas a tal fin y las expectativas de la comunidad local. En efecto, mientras la ilusión del turismo se mantiene como medio para superar las actuales limitaciones en las condiciones de vida, los estándares públicos para el ejercicio de la actividad se hacen insostenibles para las organizaciones locales. Las necesidades de capital de la comunidad superan con mucho los aportes que el estado les otorga. Al tiempo, el estado invierte en proyectos de mayor envergadura que, en la percepción local, favorecen a los medianos y grandes empresarios turísticos. También critican que las iniciativas de desarrollo turístico, asociadas al Corredor Bioceánico, no reconocen la cultura local. «Van a plantar flores en el camino a la Costa», reclama una

---

<sup>3</sup> Los cinco proyectos se desarrollan en las localidades de Anticura, Santa Elvira, Las Parras, Mapu Lahual y Choroy Traiguén.

dirigente. Por otra parte, la inversión pública se focaliza, cuando se trata de estas organizaciones, en cursos de capacitación los que, al cabo de seis años, las personas sienten como innecesarios.

## 6. ALTERNATIVAS PARA UN TURISMO COMUNITARIO

Tomando como base los relatos alternativos identificados es posible pensar estrategias de desarrollo territoriales culturalmente pertinentes a partir de un modelo de planificación turística local participativa, considerando los aspectos mencionados anteriormente, entre los que se incluya no sólo las perspectivas de los especialistas en desarrollo, operadores de turismo y líderes locales, sino también las perspectivas de toda la comunidad sobre el desarrollo del turismo. Todos estos esfuerzos deben concentrarse en lograr una intervención para el desarrollo local coherente con la cultura local.

Es necesario fomentar una participación activa de la comunidad de acuerdo a sus propias capacidades y potencialidades que se podrían lograr: (i) conociendo las perspectivas y las expectativas de todos sus integrantes respecto de la incorporación del turismo a su quehacer con la finalidad de que dicha actividad contribuya con el fortalecimiento de las relaciones sociales y no viceversa, (ii) promoviendo la discusión de los proyectos turísticos, primeramente a nivel local sobre los posibles impactos positivos o negativos de su puesta en marcha y los costos del mismo, (iii) capacitando a las comunidades en la temática turística con el objeto de que ellas logren elaborar sus propias propuestas, (iv) construyendo un modelo de difusión fundamentado en dar a conocer el verdadero conocimiento de la cosmovisión mapuche y no en forma de espectáculo para su mejor comercialización, (v) efectivo apoyo de las instancias correspondientes no sólo en la elaboración e implementación de los proyectos sino también en el seguimiento de los mismos con la finalidad de detectar fortalezas y debilidades y en base a los resultados obtenidos retroalimentar la iniciativa.

Desde este último punto de vista, resulta especialmente atractivo incluir los relatos subalternos que hablan de la figura mítica de Huenteano, esto es, del colono que viene desde las comunidades interiores a instalarse en las costas y proporcionar seguridad y abundancia a las comunidades que allí habitan. El viaje constituye una anticipación mítica de los movimientos estacionales que hasta el día de hoy se verifican en el área. Las rutas que atraviesan la Cordillera de la Costa y los cursos de agua fueron transitados por comuneros que venían sea a colonizar el nuevo territorio sea a orar por la bondad de la figura ancestral. La noción de un equilibrio fundado en la reciprocidad entre el interior y la costa constituye una referencia que, en la gestión del turismo, no puede pasar inadvertida. La consecuencia que ello plantea a los organismos públicos es redefinir el público objetivo en la planificación turística. Hasta la fecha lo realizado apunta a invertir en infraestructura turística, generar *productos étnicos* para el turismo, y en promocionar los recursos paisajísticos. Se apuesta así por la oferta turística y, salvo los programas de gobierno para la tercera edad, no hay un fomento efectivo de la demanda turística de carácter social a nivel nacional o regional.

¿Cómo puede incorporarse la figura del Abuelito en una política alternativa de turismo? Hay al menos tres consideraciones que hacer en torno al diálogo mítico-social expuesto

en estas páginas. La primera tiene que ver con la definición del paisaje local. La segunda apunta más bien a la interacción de quienes intervienen en la gestión turística a nivel local, y, la tercera, a la redefinición de los grupos de interés para el turismo.

Tal como se ha señalado, el centro cosmológico del territorio lo constituye la isla del Abuelito Huenteano. Este centro provee de un marco geográfico que tanto en el discurso mítico como en las prácticas de la cultura tradicional mapuche se vincula con el Lago Ranco hacia el interior. El mapa mítico y social que supone este horizonte provee de un recurso poderoso para la planificación de la actividad turística. En efecto, más que promover determinadas iniciativas en lo local, producto de intereses contingentes, resultaría de mayor alcance el definir esta vasta área geográfico cultural e involucrar en su gestión a los diversos actores locales que operan en ella. El desafío que se plantea a este nivel es nutrir este mapa con las micro historias y micro trayectorias que le han dado vida a través del tiempo e incorporar aquellas como parte de la planificación turística actual.

En el contexto de Pucatrihue existe, como se ha dicho, una variedad de actores que, por separado, han desarrollado iniciativas turísticas. De norte a sur, estos grupos representan capas poblacionales de diversa raigambre cultural que acarrear consigo prácticas de distinto valor turístico: hacia el norte, predomina la población mapuche, cuya práctica de vida ha estado asociada a la recolección de algas, la pequeña agricultura, leñería y recolección de productos forestales y que, desde el punto de vista turístico, ofrece cabañas y cocinerías. Luego está la zona residencial costera, donde se cuenta con una hostería de cierta tradición en la que se recupera la influencia alemana y, finalmente, está la zona pescadora, donde se ha aprovechado el recurso para generar nuevos focos de interés turístico (la pinacoteca y los viajes a la isla). El ejercicio autonómico de la actividad y el énfasis que se ha puesto en las ventajas comparativas de cada actor conduce a la polarización de las identidades étnicas y a las tensiones internas de cada grupo.

El desafío que se desprende desde el punto de vista de los operadores locales de turismo es el de la articulación entre ellos, lo cual pasa por entenderse como beneficiarios de un mismo paisaje cultural más que de las ventajas comparativas que pudiesen separarles. El diseño de la oferta turística pasa, en este sentido, por la contribución que cada cual hace al mapa general del territorio y a la coordinación de actividades que les llevan a potenciar sus relaciones recíprocas.

El tercer aspecto que se desprenden de una comprensión cultural del paisaje se refiere a la identificación del público objetivo. La invitación queda hecha, en este sentido, a abrir la definición hasta incluir a un público que rara vez es considerado en la planificación del turismo regional: las comunidades rurales indígenas del interior. La política, en este sentido, podría subvencionar los viajes cordillera-costa generando condiciones para un turismo inclusivo, genuino y horizontal entre comunidades que rara vez, si es que alguna, han sido incluidos en las carteras de clientes de los operadores tradicionales. Al obrar de este modo se asegura el intercambio recíproco entre la costa y el interior, alternativa interesante para propiciar un turismo puesto no sólo al servicio de la economía sino del desarrollo social y humano.

Finalmente, cabe señalar que tanto las constataciones como las últimas tres proposiciones que de aquellas se desprenden ponen de relieve que la noción de *etnoturismo* no

pareciera ser la mejor compañera de un desarrollo turístico que asegure una adecuada articulación interna y externa a las comunidades indígenas. La noción de turismo intercultural pareciera, en este sentido, servir mejor estos propósitos.

## 7. CONCLUSIONES

Las versiones dominantes del relato turístico, asociadas a la racionalidad económica, estimulan a los actores locales a agenciar una base de operaciones que, a la postre, les puede ser lesiva. La experiencia de trabajo de campo realizada entre las comunidades indígenas de Choroy Traiguén y aledañas (Pucatrihue, El Manzano), de la costa de Osorno en el sur de Chile, pone en evidencia algunos aspectos significativos en torno al etnoturismo. En primer lugar, el etnoturismo es incorporado por actores locales que agencian las transformaciones que aquel involucra, esto es, comienzan a organizar su actividad económica en torno a las posibilidades que ofrece una creciente demanda de servicios turísticos. Sin embargo, el modelo al cual ajustan sus adecuaciones apela a una noción genérica de visitante, a quienes la sola exposición de la cultura tradicional (gastronomía, actividades rituales y recreativas) pareciera satisfacer. Al mismo tiempo se constata que las propuestas de etnoturismo tensionan internamente y externamente a las comunidades. Externamente toda vez que promueven la radicalización de la etnicidad y de la competencia por el flujo turístico, e, internamente, por el desigual posicionamiento frente a la demanda turística.

Frente a la situación descrita, el análisis de la experiencia de Pucatrihue pone de relieve la necesidad de reconfigurar la comprensión del territorio y de los vínculos que se establecen entre los grupos que lo habitan. El concepto de paisaje permite efectuar esta transición y, al hacerlo, cobran vida los significados cosmológicos que dan vida a la experiencia local. Al mismo tiempo, mediante este concepto, es posible esclarecer las relaciones que se dan entre los diversos actores locales y con ello visualizar posibilidades para una concepción alternativa del turismo, inscrita en una noción más amplia de desarrollo social y humano. Desde esta perspectiva se sugiera más que hablar de etnoturismo hacerlo de turismo intercultural.

La invitación, en este sentido, apunta hacia un turismo de carácter intercultural, donde lo que se privilegia es el paisaje y en torno al que es posible abrir múltiples vías para acceder a su comprensión. El paisaje se corresponde, en este caso, con una geografía mítico-social que define un contexto en el que cada actividad turística en particular cobra su sentido. Se plantea, pues, como tarea la posibilidad de explorar discursos alternativos de los que puedan desprenderse estrategias turísticas accesibles para una población indígena cuyas posibilidades efectivas de beneficiarse de esta actividad son más bien limitadas.

Las actuales propuestas de desarrollo turístico de la comunidad pueden ganar en sentido si se recuperan las claves míticas enclavadas no sólo en el territorio sino también en la subjetividad de los habitantes. En este sentido se podrían subsidiar nuevas formas de demanda, generando condiciones para un turismo inclusivo, genuino y horizontal entre comunidades no consideradas en el fomento al turismo. Estos discursos, como se plantea en el texto, se asocian al concepto de viaje que inspiró una parte importante de la vida mapuche y a las posibilidades de avanzar en una economía solidaria del turismo.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO, K. y LLANCALEO, P. (2003). *Turismo: Una Apuesta Al Desarrollo De Las Comunidades Indígenas De Chile: Programa Orígenes*.
- CRIADO BOADO, F. (1999): *Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*. Santiago de Compostela, Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje. Universidad de Santiago de Compostela.
- CUNNINGHAM BISSEL, W. (2005): «Engaging colonial nostalgia.» *Cultural Anthropology* 20(2): 215-248.
- EGAÑA, G. (2008): *Identidades Territoriales como estrategias de adaptación cultural a la ecología del estuario de Choroy-Traiguén, Provincia de Osorno*. Departamento de Antropología. Santiago, Universidad de Chile. Título de Antropología Social.
- ESCOBAR, A. (1999): *El Final Del Salvaje. Naturaleza, Cultura y Política en la Antropología Contemporánea*. Santafé de Bogotá: CEREC.
- FISCHER-KOWALSKI, M. (2002): «El metabolismo de la sociedad: sobre la infancia y adolescencia de una naciente estrella conceptual,» en *Sociología del medio ambiente*. Editado por M. Redclift y G. Woodgate, pp. 119-141. Madrid: McGraw Hill.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2001): *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- HENRÍQUEZ, R. (2008): *Descripción del impacto de la legislación pesquera en los espacios de acción del paisaje local, en la comunidad de Pucatrihue, comuna de San Juan de la Costa*. Escuela de Antropología. Valdivia, Universidad Austral de Chile.
- HERNÁNDEZ, M. (2001): «Contradicciones Del Etnoturismo Mapuche En Chile.» Congreso Virtual de Turismo. Ed. NAYA. Salta - Jujuy: Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología.
- HIRSCH, E. Y O. HANLON, M. (1995): *The Anthropology of Landscape: Perspectives on Space and Place*. Oxford: Clarendon Press.
- MOLINA, R. y CORREA, M. (1998). *Las tierras huilliches de San Juan de la Costa*. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, AGCI. Santiago de Chile, 1998.
- MORENO, G. (2004): «El Bosque Nativo Perteneciente a Comunidades Mapuche-Huilliche en la Montaña Costera de la Provincia de Osorno-Chile». In *Sexto Encuentro Internacional Humboldt*. Villa Carlos Paz, Argentina, 2004.
- MUNICIPALIDAD DE OSORNO. Acta sesión ordinaria N°25/2007 Osorno, a 31 de Julio de 2007, [www.municipalidadosorno.cl/consejo/actas/2007/2531072007.DOC](http://www.municipalidadosorno.cl/consejo/actas/2007/2531072007.DOC) (consultado 18 de enero de 2009).
- MUÑOZ, B. (1996): El Etnodesarrollo y los pueblos indígenas, sus proyectos sociales e identidad étnica. Doc. Tjo. 05-96. Santiago, CPU.
- PNUD-MIDEPLAN. *Las trayectorias del desarrollo humano en las comunas de Chile (1994-2003)*. Santaigo de Chile: PNUD, 2005.
- PRATT, M.L. (2008): *Imperial eyes: travel writing and transculturation*. London; New York: Routledge, 2008.
- QUIROZ, D. y OLIVAREZ, J.C. (1987) «Amuatan Pucatra Agüelito Huentiao, Amuatan Pucatra. Permanencia de una pauta adaptativa en San Juan de la Costa». *Boletín del Museo Mapuche de Cañete* (3): 13-26. 1987.

- Impacto Ambiental. Provincia se perfila como la gran potencia etnoturística del sur de Chile. En: Revista Impacto Ambiental (IA), 22 de marzo de 2007. [http://www.iam-biental.cl/index.php?option=com\\_content&task=view&id=132&Itemid=2](http://www.iam-biental.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=132&Itemid=2) (Consultado el 27 de enero de 2008).
- INE. Censo de Población y Vivienda, 2002. REDATAM+SP. CELADE – División de Población, CEPAL Instituto Nacional de Estadística. Santiago, 2006.
- ROSALDO, R. (1989): *Cultura y Verdad. Nueva Propuesta de Análisis Social*. México: Grijalbo,
- SANTANA, R. (2005): «Los Huilliche de Osorno y la gestión de un «modelo litoral» de desarrollo.» Revista *LIDER* 13(10), 151-164.
- SAMPAIO, C.A. (2004): «El turismo como fenómeno histórico». *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 13, 290-300.
- SCHAERER, J. y DIRVEN, M. (2001): *El turismo rural en Chile: Experiencias de agroturismo en las regiones del Maule, La Araucanía y Los Lagos*. Pp. 75. Santiago: CEPAL, Red de Desarrollo Agropecuario.
- SKEWES, J.C. y SOLVA, M. (2007): «Elementos para una comprensión ecológico-cultural de las narraciones míticas acerca de las aguas y los seres del agua». En *La Cosmovisión Mapuche Huilliche. Sociedad y Cultura: Reflexiones Transdisciplinarias*. Eds. Claudia Rodríguez, et al. Valdivia: UACH, UFRO, MECESUP. 129-38.
- STOCKER, K. (2007): «Identity as Work: Changing Job Opportunities and Indigenous Identity in the Transition to a Tourist Economy.» *Anthropology of Work Review* 28.2: 18-22.
- TUAN, Y. F. (1977): *Space and Place*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1977.
- ULLOA, A. (2005): «Las representaciones sobre los indígenas en los discursos ambientales y de desarrollo sostenible.» En *Políticas De Economía, Ambiente Y Sociedad En Tiempos De Globalización*. Ed. Daniel Mato. Pp. 89-109. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- VERGARA, P. (2007): «Provincia de Osorno se perfila como la gran potencia etnoturística del sur de Chile». In *Diario Austral de Osorno*.
- ZEDENO, M. N., AUSTIN, D. ET AL (1997). «Landmark and Landscape: A Contextual Approach to the Management of American Indian Resources.» *Culture & Agriculture* 19(3): 123-129.

